
NORBERT ELIAS DESDE EL PUNTO DE VISTA DE UN HISTORIADOR

Jürgen Kocka*
Universidad Libre de Berlín

Cuando el Director del Centro de Investigación Interdisciplinar me invitó a hablar con ocasión de este acontecimiento acepté gustoso: en parte, por el afecto que de antiguo profeso por el Centro y por la Universidad de Bielefeld, a los que pertencí entre los años 1973 y 1988, y en parte en memoria de Norbert Elías, por el que siento una estima basada no sólo en sus escritos, sino también en un conocimiento que me brindaron varios encuentros personales y charlas en los años ochenta. Bien es cierto también, que en ningún modo soy especialista en Elías y que sigo desconociendo bastantes aspectos de su pensamiento. Pero, como muchos otros, quedé impresionado y fascinado por la personalidad del anciano erudito; y, como para muchos otros, también para mí su obra científica es una de las más importantes y originales, una de las que, proveniente de Alemania, más ha contribuido al desarrollo de las ciencias de la cultura en el siglo XX.

La obra de Elías no se puede encasillar en una única disciplina. Le gustaba llamarse «científico del hombre», y su impronta es de carácter interdisciplinar. La obra de Elías abarca desde grandes trabajos en torno a una sociología orientada hacia la historia y a una historia universal con base empírica, pasando por numerosos trabajos teórico-filosóficos, hasta la sociología del conocimiento, la

* Discurso pronunciado en el Centro de Investigación Interdisciplinar de la Universidad de Bielefeld, RFA, el 16-10-92. Traducción del alemán de Christine Löffler y Fco. Javier Noya Miranda.

sociología de la ciencia, la sociología urbana, la sociología de la música y la literatura, la sociología del deporte o la sociología política. Trabajos que, asimismo, son contribuciones a una sociología con fuerte orientación histórica y a una historia fuertemente influida por la sociología, tanto a la teoría social como a la teoría de la historia universal; sobre todo en el caso de sus dos obras principales: *Sobre el proceso de la civilización* y *La sociedad cortesana*.

EL METODO HISTORICO DE ELIAS

En su esbozo autobiográfico, Elias escribe que no ha sido «la historia carente de estructura practicada por los historiadores», sino la «historia estructurada de los sociólogos», lo que le ha ocupado desde el año 1925 en Heidelberg. Y, en efecto, el generalista Elias, interesado por lo teórico como estaba, claramente se mantuvo distante de la disciplina especializada de la historia de su tiempo. Pero, al mismo tiempo, tampoco le traicionamos si entendemos su obra científico-cultural como una obra —en el fondo— histórica, o al mismo Elias como historiador en el sentido más amplio. Pero ¿en qué sentido habría que entender esto?

Por un lado, Elias fue un historiador radical desde el momento en que intentaba historizar incluso los conceptos más centrales de los que nos servimos para comprender la realidad; es decir, entendía que estaban condicionados históricamente, que evolucionaban y desaparecían, que no podían ser vigentes siempre y para todas partes: no los veía como constantes. Y en su tesis doctoral de filosofía, en Breslau hacia el año 1922, ya desarrollaba esta idea en la tradición del pensamiento histórico-historicista, aplicándola también a las categorías y esquemas de la percepción de Kant: el espacio, el tiempo y la causalidad. Según Elias, estas categorías y figuras de la percepción de ninguna manera le son dadas al hombre *a priori*, no son previas a toda experiencia y atemporales, como había defendido Kant. Antes bien, estos mismos principios básicos de nuestro pensamiento forman también parte de la historia, porque deben ser aprendidos de otras personas, en el seno de relaciones sociales, y pertenecen «como bien de conocimiento aprendido» al «fondo de experiencias de un ser humano». Para el director de su tesis doctoral, el filósofo neokantiano Hönigswald, esto era excesivo, demasiado radical, demasiado histórico. Durante dos años se negó a aceptar el trabajo y sólo después de atenuar algunas partes —en contra de sus convicciones— Elias recibió el birrete de doctor.

Más tarde, el contacto a lo largo de muchos años con el crítico de las ideologías Karl Mannheim le reafirmaría en su aproximación histórico-crítica a los conceptos y las formas del pensamiento. Perseveró en la idea de ver los conceptos, los métodos y los puntos de vista científicos históricamente determinados e históricamente mutables. Entendía que la evolución de la teoría sociológica era en sí misma un proceso histórico.

Resulta extraño que no estuviese dispuesto a relativizar históricamente su

propio enfoque y a comprender su propio pensamiento —por ejemplo, en el sentido de Max Weber— como algo surgido de experiencias e ideas culturales específicas de su época, como algo que, si éstas cambian y dejan de existir, puede pasar a un segundo plano y perder fuerza. Hasta donde yo alcanzo, Elias evitó proyectar esta manera histórica de ver las cosas sobre su propia posición científica. Puede que esto resulte sorprendente, pero al mismo tiempo nos ayuda a comprender su notable seguridad —que hacía que Elias nunca dudase de su causa— y a explicar la energía llena de consciencia de sí mismo con la que defendió e intentó difundir su doctrina durante años, bajo las condiciones más adversas, presentándola como algo que elevaría a las ciencias del hombre a unas nuevas cotas que darían a las generaciones siguientes una base sólida.

Elias no era historiador solamente por su inclinación hacia la historización de conceptos básicos; también era historiador porque definía la realidad humana ante todo como histórica: como algo en continuo cambio, como tejido dinámico de relaciones. Se mantuvo todo lo posible a distancia de la sociología estructural-funcionalista, que predominó desde Parsons en los Estados Unidos y más tarde en Europa. Elias la consideró siempre, hasta el final de sus días, su principal contrincante. Entre otras cosas, le reprochaba que bajo sus manos la realidad histórica acabara convirtiéndose en un acertijo de imágenes estáticas, incapaz de aprehender la dinámica y el desarrollo, y por ello alejada de la realidad. Como contraste, él mismo proponía el concepto de la civilización como proceso.

De la misma manera, Elias recusaba una y otra vez la dicotomía —desde su punto de vista equivocada— del individuo y la sociedad, de la acción y el sistema, y subrayaba, por el contrario, la urdimbre de relaciones que vincula a las personas en sus acciones con las grandes estructuras y procesos, de tal manera que la diferencia entre ellos se hace más fluida. Para ello, Elias acuñó el concepto de figuración. Por muy impreciso que, al fin y al cabo, pudiese resultar este concepto, lo empleaba contra el aislamiento cientifista de dimensiones singulares de la realidad, contra la abstracción analítica, en la forma en las que las veía incorporarse, a partir del pensamiento de las ciencias naturales, en el acervo de las ciencias humanas para perjudicarlas. Elias, por el contrario, insiste en la conexión, en el contexto, es decir, en la realidad como malla de relaciones.

Considero que ambas cosas —la visión de la realidad como proceso y el acento sobre el contexto— son propias eminentemente de la historia, esto es, se corresponden con las convicciones centrales de los historiadores —por lo menos de un gran número de ellos.

LA SIGNIFICACION PARA LA CIENCIA HISTORICA

Hablando desde el punto de vista del historiador, puedo decir que Elias ha sido uno de los nuestros. (El experto sabe perfectamente que, al decir esto así,

parto de una idea de la ciencia histórica no compartida por todos los historiadores.) ¿Cuáles son las contribuciones específicas de Elias a la ciencia histórica?

Se podrían enumerar aquí muchos detalles. Así, Elias, siendo emigrante en Londres —semejante al emigrante Karl Marx muchas décadas antes—, durante muchos años pasó todos los días sentado en la biblioteca del Museo Británico, leyendo, rastreando, reflexionando y escribiendo. De esta manera descubrió en los libros de etiqueta y de buenas maneras de la temprana Edad Moderna una fuente para la historia de la cultura que desde entonces utilizan los historiadores con frecuencia.

Elias ha anticipado en sus escritos muchos desarrollos de la investigación histórica sobre la burguesía, tal y como se ha desarrollado en la última década. Por ejemplo, oponiéndola a la «tesis del feudalismo» —de uso común durante mucho tiempo—, defendió la idea de que la fractura entre la aristocracia y la burguesía fue especialmente profunda y pronunciada en Alemania, mucho más profunda y pronunciada que en Francia e Inglaterra. Algo que, según Elias, explicaría el hecho de que la burguesía alemana estuviese civilizada de una manera menos aristocrático-cortesana que la burguesía de nuestros vecinos occidentales.

Y se podría —es más, se debería— profundizar en el importante análisis de Elias sobre la corte y la sociedad aristocrática de la Francia de los siglos XVII y XVIII, que estudió en el trabajo que presentó para la obtención de la cátedra universitaria y que tendría una influencia muy duradera.

Pero en esta ocasión quisiera sólo resaltar tres logros generales que dan a Elias una especial importancia para la ciencia histórica actual y explican su influencia creciente en la ciencia histórica.

1. Elias presentó un modelo, una teoría empíricamente muy completa, sobre la historia de la sociedad europea —o, por lo menos, de la Europa occidental y central de la Edad Media avanzada hasta los siglos XIX y XX— bajo la denominación del «proceso de civilización». Necesitado de crítica —y criticado— muchas veces en sus detalles, ofrece, sin embargo, el esbozo singular de una síntesis que incorpora tanto el desarrollo del Estado y las estructuras sociales como la evolución de la cultura y de la *psique* humana. Las líneas básicas son de todos conocidas: la diferenciación paulatina de esferas de la sociedad y su creciente complejidad, la centralización progresiva del poder político hasta producirse el monopolio estatal del poder, y la complementación de los controles exteriores de los individuos mediante su autocontrol interior, todo ello en el curso de un aumento de la autonomía psíquica pero también de un disciplinamiento psíquico —éstos son los soportes principales de la impresionante teoría de la evolución de Elias, ilustrada parcialmente con aportaciones empíricas—. A mi entender, la teoría de la evolución de Elias está mucho más fuertemente arraigada en la tradición de las teorías de la modernización de los siglos XIX y XX de lo que Elias quería reconocer. Contiene, sin embargo, muchos destellos de originalidad, no en último término basada en la unión y prolonga-

ción original de elementos que ya habían sido pensados antes como tales, pero no en este contexto.

Creo que lo especial de la teoría de Elias, lo que ejerce ese atractivo especial sobre muchos de los historiadores más jóvenes de la última década y media, está basado sobre todo en la oferta de un modelo en el que se pueden tematizar fenómenos culturales y procesos psíquicos en un lugar central sin necesidad, por ello, de aislarlos; un modelo que los trata en conexión con el análisis de procesos sociopolíticos y socioeconómicos —de manera más precisa que Simmel, más detallada que Weber y más temprana que Bourdieu—; un modelo que convierte los esquemas de sentido, el *habitus*, las prácticas culturales y la subjetividad de una época en objeto legítimo de las ciencias históricas. El ascenso de Elias y de su teoría de la civilización cargada de historia cultural estuvo relacionado con la relativización de los modelos de explicación socioeconómica y con el ocaso de Marx, a partir del año 1970 aproximadamente.

2. De una manera mucho más consecuente que la de cualquier otro, Elias ha tomado en serio, investigado y presentado lo cotidiano como objeto de estudio para la ciencia: los modales en la mesa y el aseo corporal, los gestos y las modas, la distribución del tiempo de cada día, el comportamiento tras las puertas de los dormitorios, la sexualidad y muchas otras cosas más. Pero al mismo tiempo desarrolló una crítica sarcástica, muy irónica, radical —de hecho— sobre el concepto de lo cotidiano en la sociología de lo cotidiano y en la historia de lo cotidiano; ¡y esto ya en el año 1938! Y se interesó cada vez más por las tareas cotidianas de los seres humanos como, por ejemplo, los modales en la mesa entendidos como indicio del progresivo disciplinamiento psíquico, relacionado con los procesos de formación interna del Estado. Pero no hizo suyas las minuciosas menudencias microhistóricas, ajenas a los grandes contextos y carentes de conceptos claros, tal y como hoy día se presentan en forma de «historias cotidianas». De Elias podemos aprender cómo entrelazar las historias pequeñas y las grandes, la historia de lo cotidiano y las experiencias de la historia de las estructuras y procesos, bajo planteamientos trascendentes, nada triviales.

3. Elias practicaba su ciencia con la intención de ilustrar. «Si los hombres quieren ordenar su vida mejor de lo que lo están haciendo ahora, entonces tienen que saber cómo son las cosas, cuáles son las relaciones entre las cosas.» El sociólogo como «cazador de mitos», el que desenmascara el pensamiento desiderativo y descubre lo que se pretende encubrir; así es como Elias define su cometido. En el interés de un futuro mejor deberían existir «más personas como yo, que no tengan miedo de lo que van a descubrir». Ensalza el realismo, y se apoya en Freud. «Esta es la ética del científico.»

A pesar de lo que siempre se piensa de las posibilidades reales de los científicos de la cultura respecto de su contribución a la ilustración de su presente y a la mejora del futuro —el mismo Elias no tenía expectativas desmesuradas, y

hoy día somos especialmente modestos—, Elias veía y practicaba su ciencia como Ilustración: en contra del desaliento y el nihilismo, como él decía; distancándose de la arbitrariedad postmoderna, como se podría añadir hoy día. También a este respecto vale la pena seguir a Elias.

ELIAS COMO HOMBRE DE SU EPOCA

Para hablar de Elias desde la perspectiva del historiador hay que mencionar, por lo menos, dos temas más que no he tocado todavía: *primero*, la crítica de la historia especializada a Elias, que es considerable, y, *en segundo lugar*, la contextualización histórica de Elias y de su obra científica como parte de su época.

Para abordar lo primero existen, desde luego, mejores oportunidades que ésta, y me voy a limitar a unas pocas indicaciones.

Elias seguramente ha infravalorado el potencial de control interno de orígenes religiosos del hombre de la Edad Media y de la temprana Edad Moderna, al tiempo que ha sobrevalorado la tendencia moderna hacia «la administración racional de la vida afectiva en forma de autodisciplina».

Lo que Elias investiga, sobre todo con ejemplos de la clase alta francesa, lo generaliza quizás demasiado rápido a otras clases y para otros países.

La unilinealidad, el eurocentrismo y el pensamiento infundadamente regido por la idea de progreso: esto es lo que más se ha criticado de su teoría de la civilización.

Elias se movía por muchos ámbitos. Casi todos sus críticos tienen conocimientos en muchos menos ámbitos, pero esos conocimientos seguramente son más amplios; la investigación sigue su transcurso, como lo ha seguido desde los años treinta, en los que Elias ha desarrollado una parte importante de sus grandes planteamientos. No podía absorberlo todo. ¿Ha confiado Elias demasiadas veces en fuentes normativas, sin poder comprobar suficientemente cómo era la realidad? La concepción transdisciplinar de las «ciencias del hombre» defendida por Elias, ¿no prescinde en demasía de las particularidades y los logros de las ciencias particulares con su legítima especialización? (Elias respondió a algunos de sus críticos con una contracrítica vehemente, modificando también algunas de sus tesis a la luz de la crítica y los nuevos resultados de investigación).

No voy a profundizar más en todo lo anterior. Y en lo que respecta a lo otro, a la tarea de interpretar a Elias como coetáneo, algunos de los aquí presentes podrían hacerlo mejor que yo, que no conozco a Elias lo suficientemente bien —sobre todo por ignorar el contenido de su obra póstuma, sus cartas y notas no publicadas—. Para terminar me voy a limitar a apuntar algunas ideas provisionales.

En sus líneas básicas, el pensamiento sociológico de Elias —nacido en 1897— estuvo marcado por los años veinte y treinta: a lo largo de su carrera

de medicina y filosofía empezada en 1918 (sobre todo en Breslau), en la época en que fue estudiante y ayudante de Heidelberg y Frankfurt entre los años 1925-1933, y, después, en la inmigración forzada, sobre todo en Inglaterra desde 1935. Algunas cosas en su pensamiento nos dan indicios del tiempo en el que se formaron. Entre ellas incluyo la acometida polémica de su enfoque contra la presión del pensamiento de las ciencias naturales sobre las ciencias humanas y sociales. La crítica de Elías a la estrechez de miras de la disciplina de la historia, por limitarse a ser historia de los acontecimientos, de la política y de las personas, correspondía más a fases de evolución antiguas, estaba incluso un poco anticuada cuando se dio a conocer en Alemania, alrededor del año 1969.

La Primera Guerra Mundial parece haber influido más en la obra científica de Elías que la Segunda. En la Primera, Elías participó siendo soldado. El ha descrito cómo la guerra mundial y la postguerra cambiaron su vida y prepararon, al parecer —como también le ocurrió a algunos otros—, el cambio hacia la sociología. «En el curso de las experiencias de la guerra y de la inflación, de la impotencia relativa del individuo inserto en el engranaje de la sociedad, también tomé conciencia del carácter particularmente esotérico de los planteamientos básicos de la filosofía, a los que pertenece también la idea de la omnipotencia del pensamiento.» De esto comenzaba ahora a distanciarse paso a paso el que se había formado en el espíritu de la filosofía clásica alemana. Descubrió el poder de las circunstancias, sin aceptar por ello su sobredeterminación. Más tarde encontraría el concepto de «figuración» para denominar esto.

Las experiencias de la época, interpretadas de manera lata, entran también en la decisión conceptual básica de sus obras principales. Siendo ya estudiante, Elías tomó contacto con la manida contraposición entre la «cultura alemana» y la «civilización occidental». En la manera en la que esta oposición encontró su punto culminante, con las luchas ideológicas de la Primera Guerra Mundial —en las «Ideas de 1914» o, también, en «Las consideraciones de una persona apolítica», de Thomas Mann—, fue la expresión de una conciencia de la peculiaridad alemana, antioccidental, cuya problemática profunda salió a la luz después del año 1918 y, con mayor fuerza, desde 1933, para perder después del año 1945 en Alemania su significado —ojalá que para siempre—. Elías trabajó este tema al principio de los años veinte, siendo estudiante de Jaspers, en un trabajo de curso sobre las discusiones entre Heinrich y Thomas Mann. Desconozco los detalles. Pero en la primera parte de *El proceso de la civilización* —obra escrita entre 1935 y 1938— Elías enlaza expresamente con la oposición ideológica entre la cultura alemana y la civilización occidental. Y toma posición de diversas maneras: con la elección de su concepto clave («civilización»); mediante la concentración en Francia como campo empírico; con las comparaciones entre Francia y Alemania —que provocan a veces la crítica de los déficits alemanes, al compararlos con el patrón de la Europa occidental—. El judío alemán liberal Elías es europeo, de orientación europeo-occidental, ajeno a cualquier ideología nacional-alemana, étnica o conservadora. No está muy ale-

jado de la interpretación crítica que hace de la historia alemana una «vía específica», aunque no defiende expresamente esta tesis.

Incluso sus trabajos posteriores sobre el imperio alemán, la «sociedad satisfecha», lo demuestran. Surgen de una mezcla de conocimiento íntimo, de compromiso y de distancia crítica, que se puede desarrollar mirando desde fuera, desde el Occidente, a Alemania. Esta visión la comparte Elias con otros científicos de la cultura socialdemócratas, liberales e izquierdistas, que tuvieron que salir de Alemania después de los acontecimientos de 1933 y pudieron huir hacia el Oeste: Ernst Fraenkel y Hans Rosenberg, por ejemplo. En comparación con ellos, Elias se mantuvo moderado en su valoración y alejado de la política.

La dictadura nacionalsocialista, la emigración y la Segunda Guerra Mundial, naturalmente, influyeron de manera profunda en Elias. La emigración forzada truncó su carrera, retrasó la influencia de su obra durante años y dificultó y dañó su vida. La pérdida de sus padres, el asesinato de su madre en las cámaras de gas de Auschwitz, le afectó indeleble, incluso traumáticamente. «No soy capaz de superarlo», de esta manera lo expresaba todavía en 1984. Aunque estas experiencias fueron muy profundas, no condujeron a cambios fundamentales en su pensamiento científico. Ni cambiaron su distanciamiento acostumbrado respecto a la política, ni hicieron que desarrollara una teoría de la democracia y de su inversión totalitaria, ni trastocaron la imagen que tenía de la historia. Esta ya era lo suficientemente escéptica y realista. La barbarie de aquellos años no podía ponerle fin o cambiarla.

Elias siguió siendo él mismo, aunque aprendiera muchas cosas nuevas, debido a su curiosidad. Conoció una parte de la cultura europeo-occidental que le había sido extraña hasta entonces por ser un amante de la cultura francesa: Inglaterra y, poco después, también Holanda. Retrospectivamente valoraba esta ampliación de su horizonte como *blessing in disguise* (no hay mal que por bien no venga).

El regreso de los emigrantes que volvieron del Oeste tuvo un efecto significativo, en general robustecedor, sobre las ciencias históricas y sociales de la República Federal Alemana —y ello tanto en el aspecto científico como en el relativo a la cultura política—. Contribuyó a la occidentalización intelectual de la República Federal Alemana, proceso del que esperamos que se pueda beneficiar ahora también el Este de Alemania. Elias forma también parte de esa historia de la influencia de los emigrantes que volvieron del Oeste: en su calidad irrepetible, como ciudadano cosmopolita y las más de las veces circunspecto, al margen del periodismo de la política del día a día, como autor de un *best-seller* científico y como profesor en un círculo pequeño, que se conoció muy tarde pero que desde ese momento ejerció una influencia muy fuerte —y poco frecuente— hasta hoy día.

(Traducción: Christine LÖFFLER y Fco. Javier NOYA MIRANDA)

RESUMEN

Se señalan los distintos aspectos en los que la sociología histórica de Elias es interesante desde el punto de vista del historiador. Primero, por la proximidad de Elias a la disciplina de la historia, aunque haya también algunas divergencias. Segundo, porque la génesis de la perspectiva figuracionista es interpretada en un contexto histórico concreto.

ABSTRACT

The paper deals with the aspects in which Elias' historical sociology is interesting for a historian. First of all, Elias' approach has affinities to history, even if there are some divergences between them. Secondly, the very genesis of the figurational sociology can also be interpreted as historically determined.